

REVISTA DE LIBROS



PEDAGOGIA

J. DEWEY: I. "La escuela y el niño", II. "Ensayos de educación". Ediciones de "La Lectura", Madrid.

Continuando la labor que se ha impuesto "La Lectura" de dar a conocer "el paisaje de la pedagogía" contemporánea, acaba de publicar dos volúmenes con trabajos del pedagogo americano J. Dewey.

En la "Sección contemporánea", tan variada y rica en matices, en la que se van presentando al gran público de lengua castellana las tendencias actuales más sugestivas de la pedagogía, no podía faltar la interesante figura de J. Dewey.

Porque Dewey es, acaso, el pedagogo americano más representativo de su continente, y desde luego el que más ha influido en Europa.

Domingo Barnés, el profesor de Paidología en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, que es quien dirige esa biblioteca, ha puesto un interesante prólogo al primer tomo de la serie, en el que analiza minuciosamente la significación filosófica de Dewey, caracteriza su pedagogía y señala lo que a Dewey deben las diversas tendencias que hoy se advierten en el panorama pedagógico.

Dewey es la expresión más fiel del pragmatismo en pedagogía. Y su pedagogía ha sido perfectamente definida por Claparède cuando ha dicho que era genética, funcional y social.

Su pedagogía es genética, porque, aplicando con toda exactitud el método genético, nos dice cuál ha de ser la actitud que debe adoptar el educador ante los deseos y los intereses del niño. Dewey resuelve el clásico dilema entre la libertad y la coacción exterior, guiando los deseos del niño hacia su progresivo perfeccionamiento. Para Dewey los intereses del niño se nos ofrecen como "función propulsora" y "cultivarlos bajo la misma forma en que se manifiestan, equivaldría a detener el desenvolvimiento del niño".

"Análogamente—dice Barnés—para nuestro más grande pensador, Ortega y Gasset, el volumen de nuestros deseos es el paisaje de donde se destacan nuestras voliciones".

La pedagogía de Dewey es funcional, en el sentido de considerarla a la Psicología como parte de la Biología; es decir, que los procesos psíquicos sólo quedarán

definidos biológicamente cuando averiguemos su función vital, su utilidad y eficacia para la acción y para el mantenimiento de la vida.

Y, por último, la pedagogía de Dewey es esencialmente social. Siendo el niño un futuro miembro de la sociedad, justo es que lo sea eficazmente y que se le prepare y adapte a la función social que ha de desempeñar. Pero Dewey, que se preocupa ante todo de la libertad del niño, no aceptaría esa preparación si ello significara coacción exterior. Dewey prepara a los niños, como diría Rousseau, para el oficio de hombres.

Dewey realiza lo que se ha llamado la "socialización del niño". Y esa concepción la manifiesta y revela, sobre todo, en el trabajo manual. El trabajo manual, para Dewey, es un método de vida en virtud del cual se capacita al niño para satisfacer algunas de las necesidades primordiales de la vida comunal. La ventaja de esta enseñanza, para Dewey, estriba en que hace vivir al niño la misma vida de la sociedad moderna de la que, desde que nace, es ya un miembro.

En el primer volumen—"La escuela y el niño"—, traducción de la selección que edita J. J. Findlay con el título "The School and the Child", se publican dos trabajos de Dewey. En uno de ellos—"El niño y el programa escolar"—estudia la lucha que se entabla entre el niño y el programa de la escuela. El otro trabajo contiene una serie de "Ensayos sobre el curso de la escuela elemental", donde refiere Dewey la labor realizada, grado por grado, en aquella admirable experiencia pedagógica que supuso la creación en Chicago en su "Escuela elemental universitaria".

En el segundo volumen—"Ensayos de educación"—, traducción de la selección que edita J. J. Findlay con el título "Educational Essays", se publican los siguientes trabajos: "Los principios morales que cimentan la educación", "El interés en relación con el entrenamiento de la voluntad", "Mi credo pedagógico", "La psicología y la práctica social".

En todos ellos puede verse el deseo de Dewey de adecuar el proceso educativo al desenvolvimiento del niño.

Esta serie ha de continuarse todavía con cuatro volúmenes más. De esa forma, la obra más interesante del pedagogo americano podrá ser divulgada entre nuestro público, a quien ya antes de aho-

ra se le habían servido otras traducciones del propio Dewey.

Rodolfo LLOPIS

LIBROS RECIBIDOS

De un mismo barro, por Peter B. Kyme. Editorial Juventud, Barcelona.

A la memoria de Rodolfo Valentín, por "La danza pintada". Colección Marte, Barcelona.

Lea usted

LA VOZ

todas las noches

CONSEJO SUPERIOR BANCARIO

Expedientes y sanciones a la Banca privada

La "Gaceta" publica una ordenanza, redactada por el Consejo Superior Bancario, que regula la formación de expedientes y la aplicación de sanciones a la Banca privada.

Corresponde la instrucción de expedientes al comisario regio, cuando cualquiera entidad bancaria haya infringido una norma declarada obligatoria por el Consejo Superior Bancario. El expediente será reservado y se iniciará cuando existan indicios suficientes para creer en la infracción del precepto.

El artículo tercero de la Ordenanza establece que se dará audiencia obligatoria al presunto infractor, quien dispondrá de un plazo además para dar ante el comisario las explicaciones debidas. Existirá, por otra parte, libertad plena en las formas procesales y en las pruebas.

Después de señalar las normas que ha de seguir el Consejo Superior Bancario para conocer y fallar los expedientes, se establece el siguiente cuadro de sanciones:

- 1.° Amonestación privada.
- 2.° Censura comunicada a toda la Banca.
- 3.° Multa de 500 a 25.000 pesetas, que se considerará dividida en tres grados, a saber: el primero hasta 8.000 pesetas, el segundo hasta 16.000 y el tercero hasta 25.000.
- 4.° Privación, por plazo máxi-